

LOS HOMBRES JAMÁS SABRÁN NADA DE ESTO

a Max Ernst

Todo comienza aquí
¿Quién es el hombre con la cabeza en las manos?
¿Por qué ha sido coronado con un lirio de sangre?
Tal vez ha visto la hora en su reloj
Ha visto el naufragio y a su madre en el cielo
O tal vez ha visto la llegada de los mercenarios y las ondulaciones del
desierto
O las 10 000 palomas de la rosa petrificada en la alberca de las
Pléyades taciturnas
O las cenizas del infinito arrojadas contra el viento... pero los
hombres no deben saber
Que sigan pensando que el sombrero hace las veces de la cabeza y
que el zapato es el origen del pie
Que sigan los nervios a punto de estallar y los pájaros rayados en sus
jaulas cantando dulcemente porque no tienen la razón
Todo el mundo llora frente a la joven quimera mientras los caballos
escapan, los campos se vuelven polvo y se enciende la luz de las
tormentas
El eterno retorno presente en los labios de una muchacha: es bella a
los ojos del casto José, a los ojos de Edipo rey, con su almendra
lanceada y su dedal de plata
A lo lejos el polvo se levanta: la horda de emanaciones zoomórficas y
el ángel negro de la ira, el ángel rojo de la lujuria y el ángel azul
de espléndida fatalidad
Los sueños de Roma, de Munich, de París: custodiados por esos
pájaros en forma de luna... ¡los grandes y oscuros bosques de la
duda! Los bosques grises del presagio y los pueblos congelados
bajo un verde sol
La rosa de arena y el factor del tiempo, lo mismo para la mujer en la
playa que para el viejo que huele una flor, lo mismo para la
piedad que para la revolución de la noche: ¡que viva la armadura
del amor bruñida en cada una de las constelaciones!

El beso: después de nosotros la maternidad y el niño de pecho
dorado, el niño del manto de periódicos, el niño del corazón en la
boca y la llave que es capaz de abrir todos los sueños rasgando la
neblina, los trenes de sal varados, la esperanza
Cuando Europa al fin se quedó dormida después de la lluvia se hizo
proclamar novia del viento en aquellos infames jardines
centuriones, y apareció una nueva constelación en el hueco que
dejaron libre las elipses
La antorcha de un caballo en la cima de una montaña desde donde se
ve una leona de bellísima estampa y dos jóvenes desnudas como si
fueran estatuas
Una ciudad de cobre custodiando al árbol de frutos amargos y de
sombra dulce
Un bosque de espinas de pescado con ventanas para que oren los
niños
Un eco de ninfas en este jardín cruzado por alambres de púas
Un germen de bondad indivisible en este paisaje recobrado
En este día y en esta noche de las joyas corporales
En estas horas de la naturaleza interior
En este sueño de Euclides
Nupcias químicas
Tómalo o déjalo:
Todo culmina en una nueva pasión
Y emerge de la negrura el caballero sin caballo
Y surge el pájaro de los océanos de muchos colores para nuestra delicia
Aparece una carretera en el cielo con la brillantez de un río de plata
en el desierto, y la cabeza de un hombre intrigado por el vuelo
Una red se rompe bajo el peso de la vida: regresa la bella jardinera a
encender una luz en las postrimerías del Siglo XX, a anunciar el
matrimonio del cielo y la tierra y a beber el agua fuerte de los
nenúfares
Un poco de calma señores, las mentiras caen por su propio peso... la
casa se está incendiando pero hay un ángel apagando el fuego con
una nueva teoría
Un bosque de símbolos y una hermosa mujer en forma de flor
jaspeada en las sienas ardidas de un visionario
En el interior del cuerpo está la vida cifrada: ¡Oh huevo de astros
cardinales
Los hombres jamás sabrán nada de esto!